

Prácticas políticas desarrolladas en el Grupo A de la Baja Nubia



Carolina Quintana*

Resumen

La caracterización de la organización política de las comunidades del Grupo A de la Baja Nubia ha dado lugar a múltiples interpretaciones procedentes de distintas perspectivas teóricas. Entre ellas se incluyen las que sugieren que la diferenciación social y política fue escasa, así como otras que proponen la existencia de núcleos estatales en la región. A partir de esta problemática, no consensuada, y a través del análisis del registro arqueológico proveniente de sitios residenciales y funerarios, proponemos definir la estructuración política del Grupo A durante todo el período de su existencia. Esto nos lleva a trabajar con dos conceptos que son cruciales para nuestro análisis: corporativismo y red (*network*), entendidos como dos modos distintos de organización social.

Abstract

The characterization of the political organization of A-Group's communities in Lower Nubia has led to multiple interpretations from different theoretical perspectives. Some of them suggest that social and political differentiation of these groups was slim, and others propose the existence of states in the region. From the point of view of this issue, yet not agreed by the investigators, we propose to define the political structure of A-Group through the analysis of archaeological register from residential and burial sites throughout the lifetime of A-Group. This leads us to work with two concepts which are crucial to develop our analysis: network and corporatism, understood as two different social organization ways.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el aumento de excavaciones¹ contribuyó al reconocimiento de la existencia de diversos desarrollos culturales en Nubia². Se consideró que el registro arqueológico identificado en el área era producto de los habitantes nativos, y que ellos estaban influenciados por las regiones vecinas (cuestión visible a través de la cerámica³) y por las características propias de las comunidades nilóticas, a las cuales pertenecían (como por ejemplo un imaginario en común)⁴. A partir de esta postura, se comenzó a relacionar el material cultural con tradiciones locales y a intentar explicar los procesos de cambio gestados en la Baja Nubia.

Palabras clave

Grupo A
Network
Corporativismo
Baja Nubia

Key words

A-Group
Network
Corporate
Lower Nubia

1. La construcción de la represa de Asuán provocó la necesidad del rescate del material arqueológico.

2. Adams (1977); Shinnie (1996); Reinold (2000).

3. Rampersad (1999).

4. Frankfort (1948); Cervelló Autuori (1996).

5. Adams (1977); Seele (1974); Nordström (1972).

6. Esta denominación fue creada por G. Reisner, el cual aplicó los nombres Grupo A, B, C y X para designar las nuevas culturas materiales que descubrió mediante excavaciones a principios del siglo XX. La mayoría de los investigadores continuaron utilizando estos apelativos, a excepción de William Adams (1977) que utilizó el término horizonte para evitar la connotación social implícita que implica el uso del concepto grupo. Es decir, hay un consenso generalizado entre los distintos investigadores en considerar al Grupo A como un conjunto de comunidades que habitaron la Baja Nubia, las cuales compartían una cultura material común.

7. Adams concibió el estadio tribal como un eslabón evolutivo que permite comprender parte de la transición de sociedades básicamente igualitarias hacia otras con una fuerte diferenciación social, de tipo estatal. Este estadio se caracteriza por la presencia de una sociedad igualitaria, cuyos segmentos son grupos basados en el parentesco y donde la presencia de un liderazgo es efímero y débil.

8. Nordström (1972).

9. Trigger (1965, 1980).

10. Actualmente, los omdahs son jefes de un grupo de valles o campamentos nómades elegidos por el voto de sheikhs, líderes de subclanes. Los omdahs deben ser reconocidos por el gobierno de turno y son personalidades que ejercen distintas funciones en la administración pública.

Los sheikhs obedecen a los omdahs y están encargados de regular el uso y distribución de la tierra, además de controlar las relaciones con los vecinos y con los recién llegados al grupo.

11. Trigger (1968: 75, traducción propia).

12. Nordström (1998).

Con el objetivo de abordar el estudio de eventos locales, distintos investigadores⁵ se propusieron definir el ordenamiento sociopolítico del Grupo A⁶. Sin embargo, estos especialistas no lograron un acuerdo, por lo que algunos sugirieron que estas comunidades no estaban organizadas como un estado, mientras que otros consideraron la existencia de un ordenamiento estatal. Al no existir un consenso sobre el tipo de estructuración social del Grupo A, creemos pertinente investigar el contexto político en el cual se enmarcaban dichas comunidades. Para el análisis de las prácticas políticas desarrolladas, consideramos el período comprendido 3750- 2800 a.C. como un momento de transición en el cual se inició un proceso de diferenciación social.

Nuestra hipótesis consiste en que al analizar los contextos arqueológicos de la época más temprana (ca. 3750- 3400 a.C.) se puede observar un tipo de ordenamiento corporativo, mientras que más tardíamente, a partir de mediados del período Clásico (ca. 3400 - 2800 a.C.), podríamos identificar artefactos y estructuras que implicarían un incipiente tipo de ordenamiento de exclusión social, a partir del cual se estaría forjando una elite y un sector mayoritario excluido de ciertos bienes y privilegios característicos del modelo organizacional tipo red (*network*).

El artículo lo dividimos en cinco partes. Primero, desarrollamos un estado de la cuestión, en el cual no sólo sintetizamos las distintas perspectivas de los autores sobre el caso analizado, sino que realizamos una crítica de los conceptos que se han estado utilizando para el estudio de esta temática. Segundo, presentamos nuestras herramientas teóricas junto con los indicadores arqueológicos que nos permitirán argumentar o no la existencia de las estrategias red (*network*) y corporativa. Tercero, describimos el material arqueológico que nos permita definir el ordenamiento sociopolítico del Grupo A. Cuarto, realizamos un análisis del registro arqueológico a partir de la perspectiva teórica postulada. Finalmente, presentamos las conclusiones.

Estado de la cuestión

El Grupo A como una sociedad sin Estado

Williams Adams (1977- 1985) planteó que el Grupo A se hallaba en un estadio tribal⁷ a causa de no haber hallado evidencia de actividad organizada, instituciones políticas controlando cierto territorio, estratificación social y autoridad hereditaria.

Hans- Ake Nordström⁸ propuso la existencia de diferentes linajes en la Baja Nubia, cuyos jefes decidían sobre aspectos económicos y problemas sociales, inferida de la evidencia de un eficiente y organizado sistema de intercambio. Una postura similar fue adoptada por Bruce Trigger⁹ considerando que la región estaba conformada por valles dirigidos por distintos jefes. Es por ello que planteó que algunos controlaron el intercambio con Egipto, impusieron tributo e implantaron un sistema redistributivo; mientras que otros, elegidos por su comunidad, tenían como función principal regular la distribución y el uso de la tierra bajo las costumbres heredadas y "...probablemente funcionaban como los omdahs¹⁰ de los valles actuales ..."¹¹.

En un trabajo posterior, Nordström¹² destacó dos cuestiones: por un lado, sostuvo que la estructura social basada en linajes evolucionó a un complejo cacicazgo que habría tenido asiento en el área de Qustul a comienzos de la Primera Dinastía egipcia en el sur de la Baja Nubia; por otro lado, sugirió la existencia de una organización social matrilineal donde la mujer era el jefe y vivía con sus niños separada del hombre, el cual ocupaba un diferente espacio social con sus propias expresiones simbólicas, tanto de status como de poder en toda la región de la Baja Nubia.

Una perspectiva similar fue propuesta por David O'Connor¹³ que concibió al Grupo A como una sociedad con un sistema político centralizado. Esta complejidad social la definió en base a la existencia de cierta especialización y a la presencia de una población numerosa dividida en términos de poder, riqueza y status (clases: alta, baja, media). Analizando la evidencia extraída de los cementerios, la cantidad de población estimada y el territorio controlado concluyó: “Por el tamaño geográfico y poblacional, esta entidad habría sido un complejo cacicazgo y no un estado, pero sus jefes poseían el suficiente status como para ser llamados “reyes”¹⁴.

Maria Carmela Gatto propuso la presencia de un cacicazgo en el área, desarrollado por el control de las redes de intercambio, en palabras de la autora: “Un cacicazgo regional, o incluso un proto- estado comparable al Nagadiense tuvo como centro a Qustul, detectado en la región de la Segunda Catarata. En la llanura de Dakka, al contrario, parece que emergieron sólo cacicazgos locales a saber en Sayala y Naga Wadi.”¹⁵

Nils Anfinset definió al Grupo A¹⁶ y destacó que la Baja Nubia era una sociedad “empresarial” (*entrepreneurial*)¹⁷, en donde ciertas personas, gracias a su rol de intermediarios, ganaron prestigio e influencia lo cual afectó el contexto igualitario y tribal¹⁸. Es decir, la persona *entrepreneur* es un innovador quien puede observar las demandas de los demás y saca oportunidades de las mismas, en palabras de Anfinset: “*Big-men*’ son como *entrepreneurs*, quienes acumularon prominencia por su habilidad de manipular. En el período de desestructuración y formación de lo urbano o las sociedades dinásticas, como el Predinástico Egipcio, no había claros límites pero había relaciones flexibles e interacción interregional, creando posibilidades de ‘*entrepreneurial*’ manejo.”¹⁹

Tanto David Wengrow²⁰ como Jane Roy²¹, han destacado la existencia de elites locales que dependían de redes de intercambio. En palabras de Wengrow: “Las elites nubias, sin acceso a una agricultura de utilización intensiva de capital y a vastas áreas de tierra cultivable, seguían dependiendo de los elementos de poder social tradicionales, como bienes de prestigio de importación y riqueza animal.”²² El comercio con Egipto era una fuente de legitimación vital para las elites locales, y según Roy “Ellas indudablemente tenían una relación de intercambio recíproca con la élite del Alto Egipto, probablemente a través de representaciones oficiales”²³.

Finalmente, Lazlo Török²⁴ planteó la existencia de diferentes tipos de prácticas políticas en el Grupo A, dependiendo del período analizado. Es decir, las fases denominadas como Clásicas y Terminal constituyeron una única etapa de evolución en el curso del cual una forma más compleja de cacicazgo emergió en el área. Respecto al período Temprano, el autor destacó la emergencia de un centro en la zona de Khor Daud a través del cual se puede evidenciar las relaciones de intercambio entre el Alto Egipto y los nómades del desierto Este y del África subsahariana. A partir de esta última propuesta, el autor hipotetizó que el Grupo A controlaba una serie de rutas de comunicación entre estos territorios, lo que le permitió adquirir el rol “lucrativo” de intermediario. Este control supuso la existencia de una sociedad organizada con diferencias jerárquicas basadas en roles desempeñados por edad, género y rango social, visualizados cualitativamente y cuantitativa en los hallazgos de los sitios funerarios de los períodos temprano del Grupo A.

David Edwards²⁵, postuló la existencia de elites evidenciadas por el hallazgo de tumbas con abundantes ajueres funerarios, los cuales fueron asociados con ciertas connotaciones simbólicas de índole real (área de Qustul). Además, del hallazgo de un número inusual de tumbas ricas en el área de la Segunda Catarata, como Faras, Serra y Debeira, y en la zona de Sayala podrían estar indicando la existencia de otros centros de élite locales en la región²⁶. Finalmente, el autor remarcó que estos bienes y hallazgos podrían ser interpretados en términos de pequeñas elites, quizás cacicazgos, los cuales controlaban un territorio no superior a los 100km²⁷.

13. O'Connor (1993).

14. O'Connor (1993: 21- 22, traducción propia).

15. Gatto (2006: 72, traducción propia).

16. Anfinset (2010: 96).

17. Este concepto es definido como una persona o sociedad que comienza un nuevo negocio o arregla tratos con el objeto de juntar dinero, a menudo con una modalidad que involucra riesgos financieros (Longman Dictionary of Contemporary English: 522, traducción propia).

18. Anfinset (2010: 180).

19. Anfinset (2010: 13, traducción propia).

20. Wengrow (2007).

21. Roy (2011).

22. Wengrow (2007: 212).

23. Roy (2011: 166, traducción propia).

24. Török (2009: 37- 43).

25. Edwards (2002).

26. Edwards (2002: 74).

27. Edwards (2002: 74).

El estado como organización política del Grupo A

28. Williams (1987, 2000).
29. Seele (1974); Williams (1986).
30. Williams (1987: 20, traducción propia).
- Bruce Williams²⁸ planteó la existencia de un estado al sur de la Baja Nubia, en la región de Qustul. Dedujo la existencia de este reino a partir del análisis del cementerio L²⁹ “... el tamaño y la riqueza de las tumbas indicaron que una centralización había ocurrido; la evidencia iconográfica indicó el tipo de centralización”³⁰. El indicador iconográfico más significativo es un incensario, el cual es considerado como la representación más temprana de realeza en el valle del Nilo y alrededores, además el autor propuso la existencia de cierta especialización profesional, sitios permanentes e indicios de conflicto como indicadores de la presencia de un reino.

31. Firth (1912; 1915 y 1927).
32. Serrano Jiménez (1996).
33. Serrano Jiménez (1996).
34. Serrano Jiménez (1996).
- En base al registro arqueológico hallado por Firth³¹ en la zona de Sayala, Alejandro Jiménez Serrano³² (1996) dedujo la existencia de un proto-estado (3500- 3200 a.C.). El mismo controlaba la entrada de Wadi Allaqi, cuya riqueza en minerales y metales era de gran relevancia. Los objetos encontrados, típicos de los estados al norte del valle del Nilo, reflejarían el uso y la aceptación de la elite nubia de rituales y objetos egipcios. Además, este autor³³ planteó la existencia de otro proto- estado en el área de Qustul. El mismo habría surgido por la necesidad de controlar el intercambio con el Alto Egipto, lo cual provocó la unión de varios grupos para dar una mayor sensación de fuerza e imponer sus condiciones sobre otros sectores de la sociedad u otras comunidades (egipcios). El líder comunitario, junto con su familia, logró mediante el intercambio la institucionalización del liderazgo y la paulatina eliminación de una sociedad igualitaria³⁴.

35. Hill (2004: 56- 57, traducción propia).
- Una postura más reciente que propone la existencia de un estado en la Baja Nubia es la propuesta por Jane Hill. Esta hipótesis considera que la evidencia registrada en los sitios funerarios indicaría la existencia de una sociedad estratificada, en donde se pueden observar entierros pertenecientes a las elites, separados de los de la gente del común. Tal diferenciación sería producto del control de las redes de intercambio: “... el intercambio con Egipto (especialmente de oro) parece haber estado bajo estricto control de la clase alta del Grupo A y la elite Nubia que acapararon los bienes de prestigio obtenidos a través del intercambio, como es indicado por las elaboradas prácticas funerarias.”³⁵

Repensando las diferentes posturas

La necesidad de una reevaluación de las distintas teorías consideramos que es un importante aspecto de este trabajo, ya que las posturas anteriormente desarrolladas plantearon hipótesis sin la suficiente evidencia para argumentarlas.

36. Nordström (1998).
37. O'Connor (1993).
- A continuación, planteamos brevemente algunos ejemplos. Nordström³⁶ sugirió la existencia de una organización social matrilineal, pero fundamentó esta hipótesis descartando uno de los principales sitios (cementerio L del área de Qustul) y no considerando que los objetos, mediante los cuales confirmó esta conjetura, podían ser indicadores de una división sexual del trabajo molinillos- morteros (sexo femenino) y mazas de piedra- hachas de cobre (sexo masculino). O'Connor³⁷ planteó que los jefes tenían el poder necesario como para haber sido denominados reyes, pero no destacó ningún tipo de evidencia para sustentar esta hipótesis.

38. Yoffe (2004: 5).
- Además, como pudimos observar, los autores citados han apelado a distintos conceptos para dar cuenta de la organización social del Grupo A, arribando a diferentes construcciones. Las diversas posturas emplearon categorías como estado, proto-estado, estadio tribal, complejidad, clase social, que no fueron explicadas. Creemos que se partió de la idea que existía un consenso sobre la definición de estos términos, o que los autores se basaron en el supuesto de que todos los tempranos estados como los cacicazgos reunían las mismas características, cuestión que conllevó a su falta de análisis en los trabajos desarrollados³⁸. En este sentido, consideramos que, para lograr un

análisis más apropiado del ordenamiento sociopolítico del Grupo A, es central definir lo que entendemos por cada una de las categorías que utilizaremos en el desarrollo de nuestra investigación.

Una segunda cuestión a considerar, es que las teorías que sugirieron la presencia de cierta organización estatal en la Baja Nubia o la existencia de cacicazgos no hicieron referencia a cómo se produjo el proceso a partir del cual se desarrollaron. Se planteó el proceso del surgimiento de estas organizaciones políticas en base a determinados indicadores (crecimiento demográfico, estratificación social, conflictos bélicos, entre otros), pero sin embargo no se explicó cómo y por qué ellos repercutieron en el proceso de formación estatal o de cacicazgo³⁹.

39. Serrano Jiménez (1996); Hill (2004); Nordström (1998); O'Connor (1993).

Además, debemos destacar que, a excepción de László Török, los autores no intentaron hacer un análisis totalizador del Grupo A, es decir caracterizar el orden social y sus cambios desde su conformación. Únicamente, buscaron comprender el período Clásico y Terminal sin considerar que el cambio social es producto de un proceso, y reduciendo la importancia del análisis a la posible identificación de sociedades definidas como “complejas”.

En conclusión, a partir del análisis crítico de las diversas posturas sobre la estructuración del ordenamiento sociopolítico del Grupo A consideramos: primeramente, la necesidad de explicitar los conceptos en relación a la organización de los actores sociales; y secundariamente, focalizarnos desde una perspectiva procesual que incluya el estudio de toda la historia de las comunidades analizadas, lo que conlleva a no circunscribirnos a un período específico.

Herramientas teóricas

Para el abordaje de la estructuración política del Grupo A, nos resulta central trabajar con los conceptos ‘red’ (*network*) y ‘corporativismo’, definidos como modos de organización sociopolítica o estrategias de estructuración social⁴⁰. A continuación, profundizamos los mismos.

40. Feinmann (1995: 266).

Corporativismo y Parentesco

La cuestión corporativa la entendemos como el tipo de estructura social en la cual cada familia es relativamente independiente en lo que refiere al aspecto económico, y todas las unidades domésticas tienen el mismo acceso a los mismos tipos de recursos⁴¹. En este sentido, consideramos que las prácticas corporativas implican el ritual colectivo (y su potencial manipulación), construcciones comunales, segmentos sociales integrados y una relativa supresión de cierta diferenciación económica (patrones más igualitarios)⁴².

41. Hayden (1995: 36).

42. Feinman (1995: 268).

El parentesco es clave en este tipo de organizaciones sociales, ya que como planteó Gary Feinman “La retórica del parentesco es el elemento clave que integra el modo corporativo”⁴³. A partir de esta lógica, se establecieron las relaciones y las prácticas que se podían desarrollar en el interior de una comunidad, Este sistema, que se basa en la norma de la reciprocidad, no permite la estructuración de una desigualdad plena, el monopolio de la coerción física, la organización de una autoridad independiente al mismo, ni el intercambio desigual entre sus miembros⁴⁴.

43. Feinman (1995:272, traducción propia).

44. Clastres (1977), Campagno (2004; 2002).

Los indicadores arqueológicos que nos permitirían postular la existencia de una estrategia corporativa en el período histórico Temprano y primera parte del Clásico analizado serían:

1. Igualdad en el acceso a los recursos, y ausencia de materiales de origen exótico.
2. Similar grado de riqueza personal, inferida a partir de cierta uniformidad en los ajuares funerarios.
3. Ausencia de jerarquización entre sitios.
4. Homogeneidad en la arquitectura funeraria como residencial.

Red (network)

45. Blanton *et al.* (1996). Adoptamos el concepto red (*network*) planteado por Blanton⁴⁵, el cual define esta categoría como el patrón político económico en donde existe la preeminencia y el desarrollo de ciertos individuos, gracias al control de las relaciones de intercambio con comunidades vecinas⁴⁶.

46. Blanton *et al.* (1996: 4). Estos vínculos sociales son creados y mantenidos a través de la circulación de bienes exóticos y de ciertos conocimientos, cuyo valor es conocido por las distintas comunidades. Es decir, este ordenamiento se caracteriza por el desarrollo de cierta organización política basada en el control y monopolio de ciertos recursos que implicarían y legitimarían una posición de poder. Como plantea este autor, la “Participación en intercambios extralocales, junto con el acceso diferencial a prestigiosas alianzas matrimoniales, bienes exóticos, y conocimiento especializado se traduce en una variación de niveles respecto al liderazgo en el interior de un grupo local”⁴⁷.

47. Blanton *et al.* (1996: 4, traducción propia).

48. Appadurai (1991); Douglas e Isherwood (1990).

49. Campagno (2001; 2004); Kardulias (1996); Largacha (1993).

50. Appadurai (1991: 39).

A partir de estudios sobre la importancia de los bienes de prestigio en comunidades estatales y no estatales⁴⁸ como de la circulación de objetos en el Cercano Oriente⁴⁹, consideramos a los mismos como ‘mercancías de enclave’, ya que sobre ellos existe una restricción monopólica con el objeto de preservar a una minoría con la exclusividad suntuaria⁵⁰.

Los indicadores arqueológicos de una estrategia de tipo red (*network*) son:

1. Acceso diferencial a ciertos recursos alimenticios y otros bienes exóticos.
2. Diferenciación entre rasgos de las estructuras arquitectónicas funerarias y residenciales.
3. Mecanismos de control efectivo de lugares tales como: puestos de vigilancia en los enclaves, dominio del espacio visual, sitios en localizaciones que impliquen el dominio real y simbólico de valles y rutas de intercambio.

Esta forma de apropiación del espacio, que no sólo es establecida a través del control de lugares, conlleva también a un incremento en el tamaño de las tumbas, a una restricción en el acceso a sitios de inhumación y a la construcción de sepulcros y sitios habitacionales con materiales no perecederos. Esta última cualidad, nos podría estar indicando de cierta intención de estar presente en el espacio y perdurar en el tiempo, marcando en el territorio tanto una pertenencia como una identidad.

Finalmente, debemos destacar que tanto el corporativismo como el sistema red (*network*) pueden entrecruzarse en comunidades que presentan un cierto grado de jerarquía social, es decir que: al darse un proceso de cambio social estos modelos organizacionales podrían darse operar conjuntamente en una misma entidad⁵¹.

51. Feinmann (1995: 266).

Además, ciertos autores, como William Parkinson y Michael Galaty, afirmaron que los líderes pueden emplear diferentes tipos de estrategias político- económicas, las cuales a veces tienden estar más cercanas al modelo red (*network*), mientras que otras al sistema organizacional corporativista⁵². Es decir, los jefes pueden combinar o selec-

52. Parkinson y Galaty (2007: 116).

cionar diferentes tipos de estrategias relacionadas con cualquiera de los modelos organizacionales, dependiendo de las vicisitudes del momento.

El material arqueológico

Evidencia arqueológica de los sitios funerarios

Esta sección la dividimos en dos períodos: por un lado, hacemos referencia al material cultural identificado en la etapa temprana del Grupo A (3750- 3400 a.C.), y posteriormente nos concentramos en el período Clásico y Tardío (3400 - 2800 a.C.)

Los sitios funerarios del período Temprano del Grupo A

El período Temprano podemos dividirlo en: un primer estadio circunscripto a los años 3750- 3600 a.C, en el cual el Grupo A estaba localizado principalmente en la Primera Catarata, aproximadamente desde Gebel o Silsila hasta Metardul; mientras que el segundo datado entre del 3600 al 3400 a.C, comprende una etapa en la que las comunidades en cuestión se extendieron desde Gerf Hussein a Mediq en la desembocadura de Wadi el Allaqi (una de las principales rutas al desierto este), siendo una de las áreas principales Dakka⁵³.

53. Gatto (2000: 108).

Los sitios funerarios del período Temprano del Grupo A y de inicios del Clásico, están constituidos por tumbas ovales o circulares con uno o dos nichos. Una gran parte de las mismas han sido removidas, por ende Jane Roy (2011: 55- 56) postula la posibilidad de que haya existido alguna superestructura que identificara a las mismas y las hiciera visible, posiblemente un túmulo.

En los primeros años (3750- 3600 a.C.), se identificaron siete sitios tanto en la zona del sur de Kubaniya como en Khor Bahan, en las cercanías de Elefantina⁵⁴; a partir del 3600 a.C, se identificaron 4 sitios más que estaban localizados en la parte alta alrededor de Dakka e incluye los cementerios 92, 102 y 103⁵⁵.

54. Gatto (2000: 108).

55. Gatto (2000: 108).

El cementerio 17 en Khor Bahan contiene 64 tumbas humanas y 15 enterramientos de animales⁵⁶. Fueron identificados: 23 hombres, 10 mujeres, 4 niños y 14 adultos no determinados en asociación con pieles o cueros, esteras, cofres y camas de madera y ocre⁵⁷. Las ofrendas son usualmente adornos personales como cuentas, pendientes, brazaletes, amuletos, paletas y cerámica tanto nubia como egipcia, morteros, guijarros, objetos elaborados con hueso y marfil, artefactos líticos, algunos pocas herramientas de cobre, un sello (en un enterramiento femenino), un objeto de oro (relacionado con la tumba 15), mazas (asociadas al sexo masculino), recipientes de piedra y lapislazuli⁵⁸. Existe además evidencia de enterramientos de animales, en su mayoría de perros, a la vez que se identificaron dos bueyes y una oveja o cabra⁵⁹, que no están asociados con tumbas humanas ni con otros seres. Podríamos postular la hipótesis que estos animales podrían haber estado asociados a ofrendas rituales.

56. Gatto (2000: 108).

57. Gatto (2000: 109).

58. Gatto (2000: 109).

59. Gatto (2000: 108); Roy (2011: 17).

El sitio 103 de Dakka (Nagada Ic- IId) contenía 40 tumbas en las cuales se identificaron 26 cuerpos: 24 adultos y dos niños⁶⁰. También, se registraron enterramientos de animales. Una gran cantidad de bienes fueron identificados cuentas, brazaletes, objetos de marfil y hueso, resina, minerales y paletas. A diferencia del sitio anterior, no se recuperaron restos de cueros o pieles, oro, mazas o recipientes de piedra, y de los 134 recipientes hallados 26 son egipcios y 103 son nubios⁶¹.

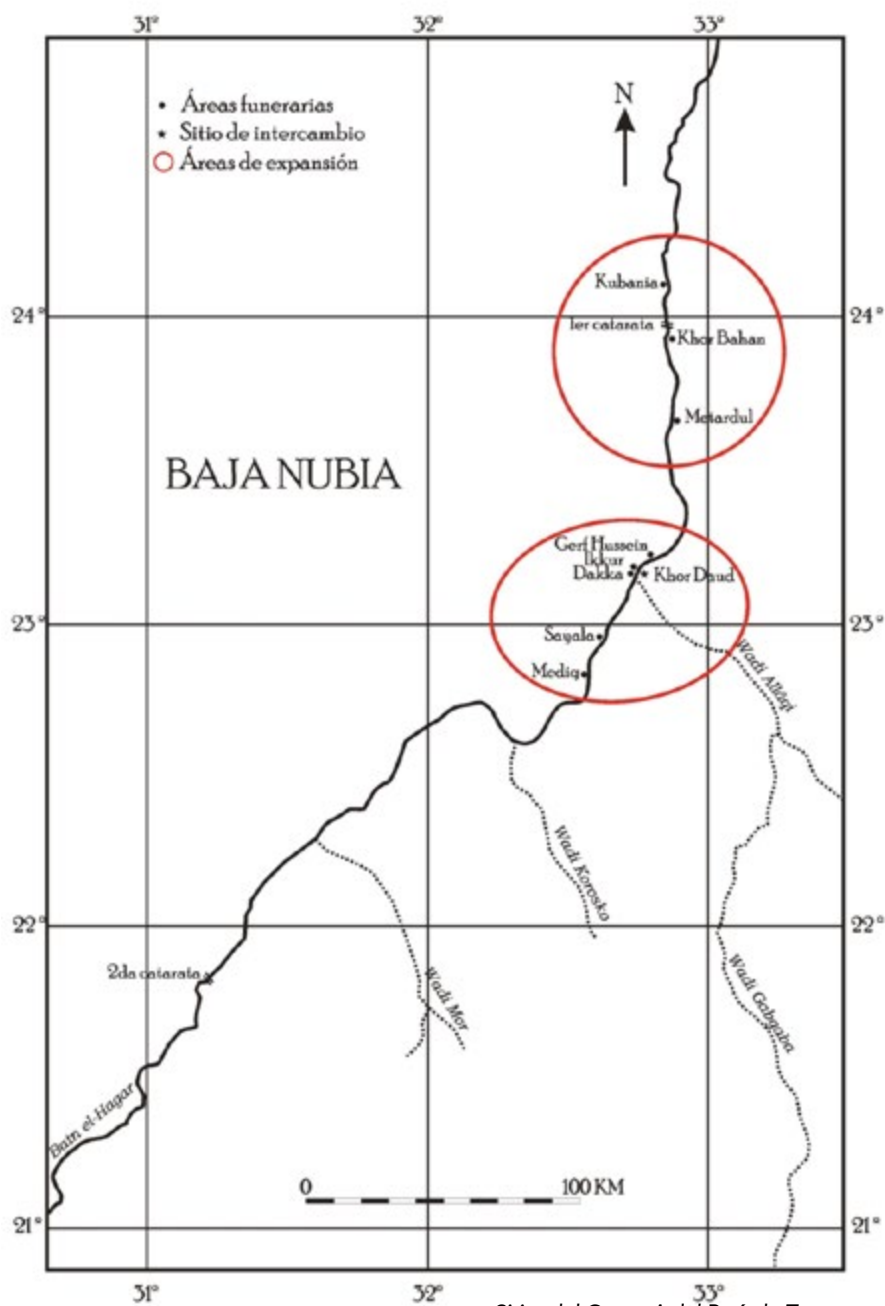
60. Gatto (2000: 112).

61. Gatto (2000: 116).

62. Respecto a la datación de las mismas, podemos plantear que la mayor parte de las tumbas fueron elaboradas a finales de Nagada II y mediados de Nagada III, a pesar de que otras 50 tumbas no se las pudo datar con precisión.

63. Roy (2011: 118).

El cementerio 102, ubicado en Dakka, contaba con 200 tumbas asignables a diversos períodos del Grupo A⁶². Sólo dos tumbas corresponden al período temprano, las cuales, contenían paletas elaboradas con limolita⁶³.

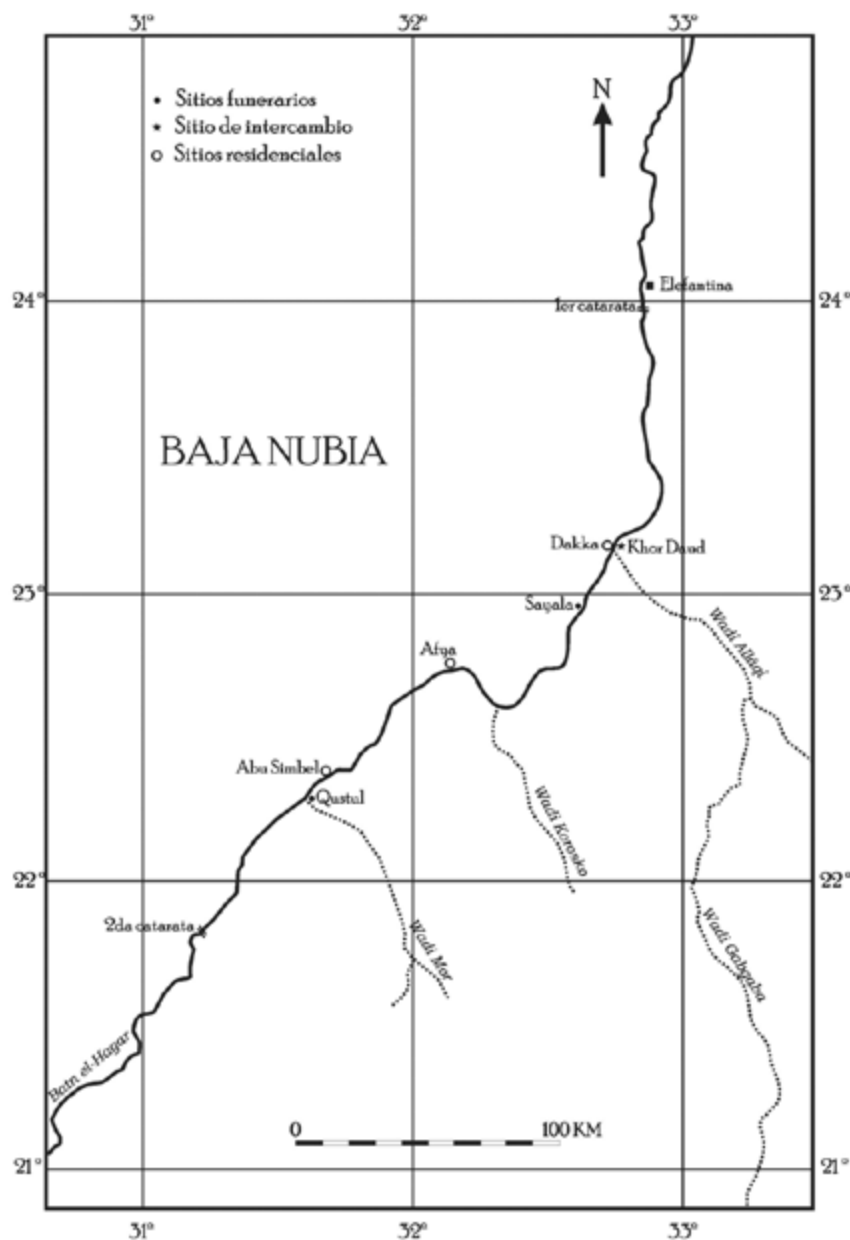


Sitios del Grupo A del Período Temprano
(modificado de Roy 2011: 60)

El cementerio 92, ubicado en Ikkur, contenía 34 tumbas de diferentes períodos del Grupo A, pero sólo tres pertenecían al Período temprano. Cada una contenía una paleta de limolita: una de ellas descrita como tosca, la otra rectangular y de la última sólo fueron identificados fragmentos⁶⁴.

64. Roy (2011: 111-112).

De los sitios presentados, el más cercano al Alto Egipto es el que contenía mayor abundancia de bienes, en su gran mayoría provenientes del norte mientras que algunos escasos eran propiamente pertenecientes al Grupo A. Esta situación comenzó a modificarse con la expansión del Grupo A hacia ciertas regiones del sur a finales del período Temprano e inicios del Clásico, identificándose sitios con escasa cantidad de objetos, los cuales en su gran mayoría eran nubios.



Sitios del Grupo A del Período Clásico y Terminal
(modificado de Roy 2011: 60)

Los sitios funerarios del período Clásico y Terminal

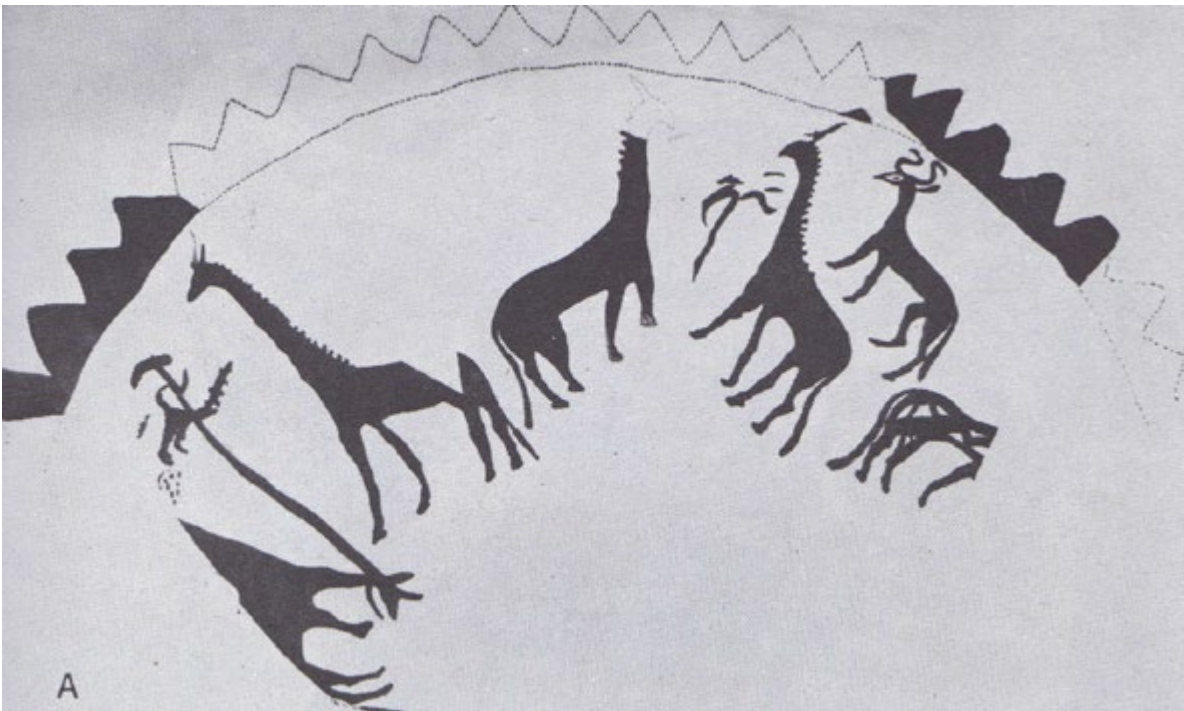
Durante el período Clásico y principalmente en el Período Terminal, se puede observar la presencia de una mayor cantidad de ajuares funerarios en algunos sitios de las comunidades analizadas. Objetos como amuletos, mazas, vasos de piedra, cerámica fina del Alto Egipto, cerámica del Levante y Mesopotamia, cilindros sellos e impresiones de sellos fueron encontrados. En este apartado nos interesa trabajar dos sitios, los cementerios 137 de Sayala y L de Qustul, dada su excepcionalidad en lo que respecta al tamaño de las tumbas (12m de largo x 2m de ancho) y a los ajuares funerarios registrados en los mismos⁶⁵.

65. Roy (2011: 33).

Material arqueológico registrado en el cementerio L del área de Qustul

Keith Seele⁶⁶ trabajó en el cementerio L, contenía 33 tumbas y entre siete u ocho fosas que poseían esqueletos de ganado (identificado como oriundo de la zona y perteneciente a una especie salvaje), sin que sean especificadas las especies encontradas por

66. Seele (1974).



Cerámica decorada (Seele 1974: 34)

67. Seele (1974). El autor no definió en la publicación la cantidad exacta de fosas de ganado.

sus excavadores⁶⁷. Generalmente, las tumbas consistían en un largo pozo rectangular ubicado de norte a sur con una cámara mortuoria a un lado, cuyo piso estaba más abajo que el del pozo bloqueado con un trecho de grandes piedras. Las mismas contenían una numerosa cantidad de tinajas de gran tamaño de cerámica rosa y algunos ejemplares pintados de rojo con líneas onduladas en la parte superior, ambas eran utilizadas para el almacenamiento de grano. También, se destacaba la presencia de distintos objetos de piedra para molienda y cuencos finos, pulidos icónicos con una decoración roja y beige en la zona externa⁶⁸.

68. Seele (1974).

69. Seele (1974: 29).

En el enterramiento L1⁶⁹ se hallaron distintos objetos entre los que destacamos: vasos de alabastro y piedra, cerámica, una paleta de cuarzo y un objeto cilíndrico de piedra caliza con un diseño realizado por la técnica de incisión. En el ejemplar L2⁷⁰ se recuperaron varias jarras típicas de la Primera Dinastía egipcia, joyas elaboradas con marfil, conchas y huesos, una jarra azul, los primeros ejemplares de guijarros pulidos acompañados de paletas de cuarzo y cerámica típica de otros sitios de Sudán. En la tumba L5⁷¹, se halló una alta tinaja cilíndrica o brasero (no definido exactamente por sus descubridores) con una abertura rectangular en su costado y tres grandes serpientes ubicadas alrededor de la misma, objeto que provendría de Mesopotamia o del oeste asiático.

70. Seele (1974: 30).

71. Seele (1974: 30).

72. Seele (1974: 33, traducción propia).

La tumba L17 es descrita por sus descubridores “Uno de los más asombrosos hallazgos de nuestras dos campañas en Qustul fue nuestro descubrimiento de la tumba L17, la tumba del ‘joyero del Grupo A de Qustul’⁷². El personaje enterrado tenía en su cuello un collar con sesenta cuentas de oro y un pendiente del mismo metal, fue sepultado con 5528 piezas usadas como ornamentos para la cabeza, nariz, orejas y labios. También se destacó la presencia de abundante cerámica, paletas, un objeto de cobre utilizado como adorno y un sello cilíndrico de marfil.

73. Seele (1974: 33).

En la tumba L19⁷³ se registraron objetos pertenecientes a la Primera Dinastía, como una tinaja cilíndrica de alabastro, una cabeza de terracota de un hipopótamo y un grupo de fragmentos pertenecientes a un cuenco elaborado con cerámica rosa y



Cerámica decorada (Seele 1974: 34)

decorado. Estos objetos no son identificados en otros sitios del Grupo A, y su manufactura como decoración implican cierto conocimiento y especialización en su elaboración.

Un cuenco, de la misma tipología del anteriormente descrito, fue hallado en una de las tumbas más grandes, la L23⁷⁴. Este tenía un diseño que incluía una acacia sobre un montículo con una cabra que yacía en su base y un ave posada en una de sus ramas, a una corta distancia del árbol se hallaba un cocodrilo y detrás del mismo, dos aves echadas sobre el cuerpo de dos grandes víboras, finalmente un par de aves culminan la escena. Además, se hallaron dos tipos de cuencos de cerámica: unos oriundos de Egipto, ejemplos idénticos a los hallados en las tumbas reales de la Primera Dinastía en Abidos⁷⁵; otros de origen nubio. A este material debemos agregar un brasero o tinaja alta de estilo asiático. Sobre la esquina del sector suroeste de esta fosa se hallaba la tumba L6⁷⁶, la cual contenía el esqueleto de un toro y tinajas que supuestamente almacenaban grano.

74. Seele (1974: 35-36).

75. Bard (1994); Campagno (2002).

76. Seele (1974: 35).

Finalmente la tumba L24⁷⁷, su tamaño era de 12m x 2m y el individuo estaba ubicado en una cama de madera con postes y barras adornados con florones de cobre, llevaba una maza y una lanza con una punta de cobre. El mismo fue enterrado con una gran variedad de objetos: elementos de oro como collares, diversos implementos de cosmetología, jarros provenientes del oeste asiático, objetos de cerámica que no se han hallado otros ejemplares en todo el cementerio y dos botellas de color beige con finos y largos cuellos y los bordes anchos, típico de la Primera Dinastía.

77. Seele (1974: 36-39).

Uno de los objetos de L24 que más concentró la atención fue un incensario⁷⁸. Según Seele⁷⁹, éste estaba realizado en piedra caliza y había sido decorado con una escena que tiene como contexto el río Nilo, la fachada de un nicho o un *serej* y una abundante vegetación. En el río (Nilo) hay tres botes, en uno (ubicado en dirección al nicho) de ellos hay un mástil en la proa y un hombre parado en la popa, bajo el personaje se puede observar la cabeza de un cocodrilo en el agua. El segundo bote se lo puede identificar únicamente por la proa gracias a la reconstrucción del objeto, orientado hacia atrás, a la altura de la popa, visualizamos un hombre con los brazos abiertos. Finalmente, el tercer bote está ocupado por un gran cuadrúpedo⁸⁰.

78. Adams (1985); Williams (1987).

79. Seele (1974: 37-38).

80. Williams y Logan (1987: 252-253).

Material arqueológico recuperado en el cementerio 137 del área de Sayala

C.M. Firth⁸¹ descubrió el cementerio 137 de la región de Sayala, del cual destacó la presencia de abundantes ajuares y bienes suntuarios que reflejarían su excepcionalidad. Esta necrópolis contenía 23 tumbas de gran tamaño, sus fosas estaban realizadas sobre

81. Firth (1912; 1915 y 1927).

aluvión y arcilla, y estaban “techadas” por bloques de piedra con arena. Las mismas contenían una numerosa cantidad de cacharros de cerámica como cuencos blancos y negros o tinajas de color rosa, utensilios de cobre, paletas y la presencia de objetos de piedra para molienda.

- A continuación, presentamos el registro arqueológico de las tumbas que consideramos más relevantes para nuestro objetivo. La tumba N° 1⁸² es excepcional, ya que la abundancia de los bienes suntuarios encontrada en ella es incomparable con los recuperados en las otras tumbas. La misma poseía un tamaño de 2.83m x 1.50m x 1.70m y en ella, se encontraron dos enterramientos. De los objetos hallados en el abundante ajuar funerario destacamos: una tinaja fina con cuello pintada de rojo y pulida, varios recipientes de cerámica, un hacha, un arpón, una barra y cinceles realizados con cobre, una paleta de granito, pequeñas piezas de turquesas y un objeto de marfil. A esto debemos agregar, una maza de cuarzo rosa con un mango de oro, cubierto este último con una procesión de animales (elefante, serpiente, jirafa, buey, león, leopardo, hiena, ciervo y órix), una maza de mármol blanco, una maza de cuarzo, una maza con mango de oro con patrones ribeteados, dos vasos de piedra, y una cabeza de león realizada en cuarzo rosa y verde vidriado.
82. Firth (1912: 208). La tumba N° 1⁸² es excepcional, ya que la abundancia de los bienes suntuarios encontrada en ella es incomparable con los recuperados en las otras tumbas. La misma poseía un tamaño de 2.83m x 1.50m x 1.70m y en ella, se encontraron dos enterramientos. De los objetos hallados en el abundante ajuar funerario destacamos: una tinaja fina con cuello pintada de rojo y pulida, varios recipientes de cerámica, un hacha, un arpón, una barra y cinceles realizados con cobre, una paleta de granito, pequeñas piezas de turquesas y un objeto de marfil. A esto debemos agregar, una maza de cuarzo rosa con un mango de oro, cubierto este último con una procesión de animales (elefante, serpiente, jirafa, buey, león, leopardo, hiena, ciervo y órix), una maza de mármol blanco, una maza de cuarzo, una maza con mango de oro con patrones ribeteados, dos vasos de piedra, y una cabeza de león realizada en cuarzo rosa y verde vidriado.
83. Firth (1912: 208-209). La tumba N° 2⁸³ se caracterizó, como otras tumbas de este cementerio, por tener lados paralelos y vértices redondeados (2.40 x 0.90 x 1.50). Sus bienes suntuarios eran escasos, entre los que enumeramos dos tinajas, una paleta de diorita y una de guijarro gris, un mortero o incensario de granito y fragmentos de varios brazaletes. En la tumba N° 3 se hallaron varios cuencos de cerámica pintada y fina, un espejo de mica, varias paletas de cuarzo, brazaletes y algunos ejemplares de marfil.
84. Firth (1912: 209). La tumba N° 4⁸⁴ contenía tres enterramientos. En la misma se hallaron un molinillo circular, un mortero oval, brazaletes, una paleta, una pieza pequeña de mica, cuentas cilíndricas de hueso, entre otros. En la tumba N° 5⁸⁵ se registraron varios cuencos de cerámica, un vaso de alabastro, cuentas cilíndricas pequeñas y cortas de cristal verde y, una tabla de arena y piedra molida.
85. Firth (1912: 210). En la tumba N° 5⁸⁵ se registraron varios cuencos de cerámica, un vaso de alabastro, cuentas cilíndricas pequeñas y cortas de cristal verde y, una tabla de arena y piedra molida.
86. Firth (1912: 211). En la tumba N° 6⁸⁶ se recuperaron un cincel de cobre, una paleta de cuarzo, malaquita, escamas de piedra o pedacitos de este material con borde dentado, paletas, brazaletes con fragmentos de perlas, un recipiente de cerámica rosa con un niño pintado en color púrpura, dos tinajas y dos recipientes finos de cerámica. En la tumba N° 8⁸⁷ se hallaron cerámica fina naranja con patrones de cestería en rojo, brazaletes y perlas quebradas. Finalmente, en las restantes tumbas, se registraron paletas y diversos recipientes de cerámica, aunque en la tumba N° 23⁸⁸, además de estos objetos, se identificaron cuentas de oro, granate y cuentas cilíndricas de cristal.
87. Firth (1912: 212).
88. Firth (1912: 212).

En base al estudio de los cementerios L y 137 de Sayala, podríamos plantear que se acentuaron los vínculos de intercambio, no sólo por la abundancia de bienes de lujo del Alto Egipto identificados en estos sitios, sino también por la presencia de bienes del Levante y Mesopotamia.

Descripción de los sitios residenciales

Las zonas de residencia estaban ubicadas en las cercanías del cauce del Nilo, donde se identificaron una gran cantidad de asentamientos temporales, los cuales no fueron ocupados durante un prolongado período de tiempo. En estos sitios se encontraron, principalmente, vasijas de manufactura local, material lítico (paletas, objetos de molienda), registros macro-botánicos de cebada, leguminosas y trigo, junto con restos de animales provenientes de la caza y la pesca, mientras que en pocos contextos se hallaron animales domésticos. Además, en algunos sitios se identificó evidencia de fogones (i.e. sitios 316 y 340) y, en otros, a una corta distancia, se registraron enterramientos individuales (en cada sitio un enterratorio o tumba) (i.e. sitios 371 y 303)⁸⁹. Las estruc-

89. Nordström (1972); Sadr (1991); Anfinset (2010).



turas de las viviendas probablemente eran realizadas con materiales perecederos, ya que en un gran número de sitios se encontraron fragmentos de postes, sobre los cuales estarían apoyados los techos (i.e. sitios 370, 316).

A partir del 3300 a.C. se evidencia un cambio en el registro arqueológico, paralelamente al hecho de que nuevas áreas comenzaron a ser ocupadas. En la región de Laqiya, en los distintos sitios se registró abundante cerámica del Grupo A, además de un objeto de cobre y tres paletas de piedra. A esto debemos adicionar, el hallazgo en estos sitios de fogones, restos de ganado vacuno, ovino y caprino y en Wadi Shaw 82/33 se registraron 36 hoyos con piedras que podrían ser interpretados como posibles estructuras para construir viviendas (tiendas)⁹⁰.

90. Lange (2003 y 2006).

En Bir-Sahara se identificaron dos objetos de cerámica del Grupo A y objetos pertenecientes a la cultura de Nagada, principalmente cerámica utilitaria. Cabe destacar que esta área era la única fuente de agua en el Desierto Egipcio Occidental, por esta razón, Gatto asoció estos hallazgos con la presencia estacional de individuos del Grupo A que aprovechaban este lugar para establecer relaciones de intercambio, sugiriendo que sólo los habitantes de la Baja Nubia utilizaban tanto cerámica propia como ajena⁹¹.

91. Gatto (2001-2002).

Además, debemos destacar que entre el período 3150-2800 a.C., el registro de construcciones domésticas cobró otras características, en tanto se evidenciaron algunas estructuras de arenisca y canto rodado con un diseño rectangular en las áreas de Dakka, Afya, El Riqa, Argin West y Abu Simbel⁹². No obstante, como remarcó Gatto⁹³ el sitio habitacional de Afya fue único, ya que consistió en una cierta cantidad de casas realizadas con piedras con pozos de almacenamiento estucados en el interior, algunas de

92. Nordström (1972); Török (2009).

93. Gatto (2006: 67-68).

las viviendas llegaron a tener hasta 6 habitaciones. El material identificado, tanto en la superficie como en el depósito, consistía de objetos de sílex, herramientas de piedra pulida, morteros, punzones de huesos, un punzón de cobre y cerámica local como del Alto Egipto. También, fueron identificados huesos de animales y registro carbonizado de leguminosas, cebada y trigo⁹⁴.

94. Gatto (2006: 67-68).

Finalmente, el de Khor Daud con abundante cerámica nubia como egipcia, y la ausencia de indicios de ocupación humana permanente como hogares o huesos de animales, nos permitiría plantear la posibilidad que haya sido un lugar central de intercambio para las comunidades del Nilo⁹⁵. A esto se suma, la evidencia en este sitio de agujeros circulares que estarían siendo utilizados como área de almacenamiento⁹⁶.

95. Savage (2001); Takamiya (2004); Shinnie (1996).

96. Jiménez Serrano (1997: 76-77).

Análisis de los datos arqueológicos en base a las herramientas teóricas propuestas

A través de la ponderación de la evidencia artefactual recuperada en sitios residenciales y funerarios del Grupo A de la Baja Nubia, durante el período Temprano y parte del Clásico, podríamos postular que la uniformidad en la arquitectura doméstica y funerarios, la ausencia de bienes de prestigio, y la homogeneidad representada en el acceso a los recursos alimenticios, son indicios de la existencia de cierta igualdad social y de prácticas corporativas. Los sitios residenciales tendieron a ser temporales, con estructuras no permanentes, las cuales posiblemente pudieron haber sido semejantes a algún tipo de tiendas a juzgar por la presencia de cierta cantidad de pozos. Las tumbas con plantas redondeadas u ovals, resultan comparables con estructuras circulares que han sido relacionadas con cierta igualdad social y con prácticas de reciprocidad relacionadas con un orden basado en el parentesco, mientras que las estructuras rectangulares se las vincula con presencia de diferenciación social⁹⁷.

97. Flannery (2002).

En cambio, a partir de finales del período Clásico y durante el Terminal, consideramos que esta situación fue modificándose, principalmente por la intensificación de las relaciones de intercambio establecidas por los habitantes de la Baja Nubia con sus vecinos (Alto Egipto, Alta Nubia). Esto puede observarse a través de la gran cantidad de bienes alto-nilóticos identificados en los sitios, lo que nos permite sugerir la existencia de importantes redes de intercambio en las cuales los bienes de lujo eran de gran relevancia, y por el hallazgo de material arqueológico del Grupo A en áreas como Laqiya y Bir-Sahara que indicarían un incipiente pastoreo y el establecimiento de relaciones de intercambio en estas regiones. Estas actividades probablemente conllevaban a cierta movilidad de las comunidades, no sólo a través del Nilo sino hacia regiones más alejadas del río y un tanto desérticas.

La presencia de estos objetos de prestigio en los sitios funerarios, nos permite postular la posible existencia de un grupo minoritario que reguló el acceso a estos recursos. Las elites pudieron haber generado sobre estos escasos bienes una restricción monopólica con el fin de mantener a una minoría como partícipe de la exclusividad suntuaria a los fines de la legitimación y consolidación de su rango y de la diferenciación social⁹⁸.

98. Appadurai (1991).

La práctica de inhumar objetos de lujo, representados por aquellos difíciles de conseguir y/o provenientes de regiones lejanas, como la obsidiana o ciertos metales y de bienes con cierta iconografía real del Alto Egipto, fue también un medio de expresión de rango y, por ende un canal de comunicación social extendido en el tiempo entre las comunidades nilóticas⁹⁹.

99. Renfrew (1991).

Además, indicios de esta diferenciación social creemos que pueden detectarse, por un lado, a partir del mayor tamaño de las tumbas existentes en los cementerios L de Qustul y 137 de Sayala; por otro lado, por la pequeña dimensión de los dos sitios, las escasas tumbas existentes nos podrían estar indicando que sólo una minoría podía tener acceso al mismo, reservado únicamente a personas con cierto status social.

A esta información, debemos sumar que la presencia de objetos de simbolismo real propios del Alto Egipto (vasos de piedra, mazas con mangos de oro y paletas), como objetos que tienen representadas escenas íntimamente relacionadas con la posterior iconografía faraónica (como el incensario de Qustul en el cual puede observarse posiblemente un serej y una corona L24)¹⁰⁰ y la cabeza de león en la tumba 1 de Sayala¹⁰¹, podría indicarnos que la élite nubia mediante el intercambio de ideas y objetos legitimó su propio poder y la estratificación social. Postulamos como hipótesis, que la élite activamente emuló la iconografía real desarrollada en el Alto Egipto e importó los objetos que reflejaban un alto status.

100. Seele (1974), Williams (1986 y 1987).

101. Firth (1912).

La cerámica es otro indicador que consideramos que nos permite sugerir la posible existencia de una minoría, ya que a partir del Período Clásico y Terminal surgieron especialistas dedicados a la actividad alfarera¹⁰². Los mismos no sólo elaboraron una cerámica estándar con fines utilitarios, sino que desarrollaron una alta variedad de estilos cerámicos, uno de los cuales (el de cáscara de huevo) fue increíblemente fino y brillante con diseños rojos pintados en el exterior de la superficie. Esta clase de cerámica fue escasa, se identificó únicamente en sitios funerarios y distintos investigadores postularon que era un bien de lujo, debido a que se puede observar un perfeccionamiento en las técnicas de cocción y en el acabado de las piezas, lo cual indicaría la existencia de un artesanado o de artesanos especializados¹⁰³.

102. Fuscaldó (comunicación personal 2012).

103. O'Connor (1993: 9); Fuscaldó (comunicación personal 2012).

La ubicación de los cementerios es un posible indicador de su relevancia. Por un lado, los habitantes enterrados en el cementerio L de Qustul posiblemente controlaban las redes de intercambio entre el Alto Egipto y la Alta Nubia; por otro lado, los personajes enterrados en el cementerio 137 de Sayala, al estar cerca de la entrada de Wadi Allaqi, debieron haber monopolizado la zona este del desierto nubio, de importancia por la presencia de abundante cantidad de oro. La existencia de estos cementerios en estas áreas, podrían significar una apropiación del territorio por parte de las minorías que controlaban las redes de intercambio, cuyo objetivo de ocupación de este espacio era un mecanismo de acentuación de su identidad como agentes que controlaban los circuitos de intercambio con el Alto Egipto y la Alta Nubia. A la vez que estarían dando cuenta de una afirmación de identidad, podría observarse mediante el hallazgo de bienes provenientes de regiones más lejanas (Levante, Mesopotamia), y registrados tanto en el Alto Egipto como en la Baja Nubia, que podrían implicar la existencia de un vocabulario simbólico común y la circulación de ideas, que atravesó las fronteras étnicas y socio-culturales de las comunidades participantes en el circuito.

Las redes de intercambio, en parte, implicarían la posible existencia de un estilo internacional en lo que respecta a los bienes y a la circulación de la información que incluiría a las elites de distintas regiones¹⁰⁴. Es decir, estas redes son construidas y sostenidas por una vasta información que circula respecto a los bienes, a los valores, a los lugares que funcionan como centro de intercambio, entre otros¹⁰⁵. De esta manera en el Grupo A, ciertos individuos mantuvieron cierto prestigio o status social en la vida después de la muerte.

104. Blanton *et al.* (1996).

105. Smith (1999).

En el período Terminal del Grupo A, se registraron estructuras residenciales elaboradas con piedra y de forma rectangular. En base a las investigaciones llevadas a cabo por Kent Flannery¹⁰⁶ en Mesoamérica y en el Cercano Oriente, podríamos postular la hipótesis, aplicando un método comparativo, de la existencia de un proceso de transición entre el 3750- 2800 a.C. en el cual se parte de un tipo de asentamiento temporal circular con casas de familias nucleares realizadas con materiales perecederos y de forma circular, los cuales tenían un tipo de almacenamiento de recursos comunal, a una estructuración del asentamiento rectangular con viviendas permanentes con habitaciones y un tipo de almacenamiento privado.

106. Flannery (2002).

107. Flannery (2002: 429, traducción propia).

Estas residencias podrían haber estado habitadas por grupos de 15 a 20 personas, evidenciado por el hallazgo de viviendas con varias habitaciones como lo serían en el sitio de Afya, es decir comenzaron a agruparse en lo denominado “familia extensa” y para la organización de las mismas podrían haber surgido un tipo de liderazgo, como plantea Flannery para el caso Mesoamericano: “La residencia más grande en cada compuesto se cree que tenía una conexión con la “cabeza de un linaje” quien era el miembro con más alto rango de toda el área”¹⁰⁷. Es decir, podríamos hipotetizar que el aumento de las relaciones de intercambio generó el surgimiento de ciertos linajes que estaban representados por ciertos líderes, los cuales fueron enterrados con una gran cantidad de bienes de lujo.

Conclusión

A lo largo de esta investigación, realizamos un análisis del registro arqueológico identificado en los sitios arqueológicos del Grupo A y pudimos observar que el mismo varía dependiendo del período que abordamos. En un primer momento, durante el período Temprano y parte del Clásico, se puede observar que tanto los sitios residenciales como los sitios funerarios no reflejaron ningún tipo de diferenciación social, por ende postulamos que las prácticas políticas desarrolladas por parte de estas comunidades tendían a ser reguladas por el parentesco y la reciprocidad social. Sin embargo, a partir de mediados del período Clásico y durante el período Terminal, ciertas estructuras y bienes de los sitios funerarios y residenciales podrían estar implicando la existencia de cierta desigualdad.

Esta diferenciación social consideramos que pudo haberse desarrollado por el control por parte de ciertos individuos de las relaciones de intercambio con el Alto Egipto y la Alta Nubia. Éstos pudieron, a través de la circulación de los bienes de lujo y de ideas, legitimar su posición de prestigio no sólo a través de creencias y prácticas compartidas con las regiones vecinas, sino también emulando ciertas prácticas e iconografía desarrolladas en el Alto Egipto como mecanismo de autolegitimación y adquisición de prestigio. Es decir, tenían la capacidad de monopolizar el capital simbólico como para negar o restringir el acceso a los otros habitantes de ciertos bienes y de ciertos aspectos del uso del espacio, como la localización de los sitios funerarios. Además, durante este período, esta diferenciación social se observó a través de la arquitectura doméstica como funeraria, como lo indica la evidencia de construcciones de viviendas rectangulares con material no perecedero como las tumbas rectangulares.

Agradecimientos

Este artículo es producto de ciertas cuestiones teóricas discutidas a partir del seminario dictado por Axel Nielsen, al cual le agradezco el aporte bibliográfico como mi introducción a estas temáticas. Además, me gustaría agradecer a mis amigos arqueólogos e historiadores que siempre colaboran en mis investigaciones y me instruyen en el mundo arqueológico e historiográfico: Alina Álvarez Larrain, Eva Amanda Calomino, Álvaro Martell, Patricia Salatino, María Sol Rubio. Los aportes bibliográficos de Tom Dillehay y Félix Acuto conjuntamente con los comentarios de Héctor Buono fueron centrales en el desarrollo de la investigación. Finalmente, debo agradecer a Susana Murphy y a Violeta Pereyra por la invitación a publicar y la confianza depositada en mi a la hora de realizar actividades de investigación.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Quintana, Carolina (2011). Prácticas políticas desarrolladas en el Grupo A de la Baja Nubia en *Rihao*, N° 17. Buenos Aires: Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (pp. 39-58).

Bibliografía

- » Adams, B. 1995. *Ancient Nekhen. Garstang in the City of Hierakonpolis* (Egyptian Studies Association Publication, N° 3), New Maden, Sia Publishing.
- » Acuto, F. 2007. Fragmentación vs. integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino, en: *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas* N° 34, 71-95.
- » Adams, W. 1977. *Nubia corridor to Africa*, Princeton - New Jersey, Princeton University.
- » Adams, W. 1985. Doubts About the “Lost Pharaohs”, en: *Journal of Near Eastern Studies* 44, N° 3, 185- 192.
- » Appadurai, A. (ed.) 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural*, México D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Grijalbo.
- » Bard, K.A. 1994. *From Farmers to Pharaohs. Mortuary Evidence for the Rise of Complex Society in Egypt*, Sheffield, Sheffield Academic Press.
- » Blanton, R.; Feinman, G.; Kowalewski, S. y Peregrine, P. 1996. A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization, en: *Current Anthropology* 37, 1-14.
- » Campagno, M. 2000. Hacia un uso no-evolucionista del concepto de “sociedades de jefatura”, en: *Boletín de Antropología Americana* 36, México D.F., 137-147.
- » Campagno, M. 2004. *Una lectura de La contienda entre Horus y Seth* (Colección razón Política), Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- » Campagno, M. (ed.) 2006. *Estudios sobre parentesco y estado en el Antiguo Egipto* (Colección Razón política), Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- » Campagno, M. 2002. *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto*, Barcelona, Aula Æegyptiaca.
- » Cervelló Autuori, J. 1996. *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, Sabadell, AUSA.
- » Clastres, P. 1977. *La sociedad contra el Estado*, Caracas, Monte Ávila.
- » Douglas, M. e Isherwood, B. 1990. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México D.F., Grijalbo.
- » Feinman, G.M. 1995. The Emergence of Inequality. A Focus on Strategies and Processes, en: Price, D.T. y Feinman, G.M. (eds.) *Foundations of Social Inequality*, 255-274.
- » Firth, C.M. 1912. *The archaeological Survey of Nubia. Report for 1908- 1909*, Cairo, Ministry of Finance - Government Press.
- » Flannery, K. 2002. The Origins of the Village Revisited: From Nuclear to Extended Houses, en: *American Antiquity*, Vol. 67, N° 3, 417-433.
- » Frankfort, H. 1948. *Kingship and the Gods. A Study of Ancient Near Eastern Religion as the Integration of Society and Nature*, Chicago, University of Chicago.
- » Gatto, M.C. 2000. The Most Ancient Evidence of the “A-Groups” Culture in Lower Nubia, en: *Recent Research the Stone Age of Northeastern Africa*, Studies in African Archaeology 7, Poznań, Poznań Archaeological Museum.
- » Gatto, M.C. 2001. Two Predynastics Pottery Catches at Bir Sahara (Western Desert), en: *Sahara* 13, 45-82.
- » Gatto, M.C. 2009. Egypt and Nubia in the 5th - 4th Millennium B.C: A View from the First Cataract and its Surroundings, en: *The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 13, Londres, British Museum, 125-145.

- » Gatto, M.C. y Tiraterra, F. 1996. Contacts Between the Nubian “A-Groups” and Predynastic Egypt, en: Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), *Interregional Contacts in the Later Prehistory of Northeastern Africa*, Poznań, Poznań Archaeological Museum, 331-334.
- » Hayden, B. 1995. Pathways to Power. Principles for Creating Socioeconomic Inequalities, en: Price, D.T. y Feinman, G.M. (eds.), *Foundations of Social Inequality*, 15-86.
- » Jimenez Serrano, A. 2003. Two Proto-Kingdoms in Lower Nubia in the Fourth Millennium B.C., en: Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), *Cultural Markers in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Recent Research*, Poznań, Poznań Archaeological Museum, 251-268.
- » Kardulias, N. 1996. Multiple Levels in the Aegen Bronze Age World System, en: *Journal World Systems Research* 12, N° 11, 1-35.
- » Lange, M. 2003. A-Group Settlement Sites from the Laqiya Region (Eastern Sahara - Northwest Sudan), en: Krzyzaniak, L. Kroeper, K. y Kobusiewicz, M. (eds.), *Cultural Markers in the Later Prehistory of Northeastern Africa and Recent Research*, Poznań, Poznań Archaeological Museum, 105-127.
- » Lange, M. 2006. The Archaeology of Laqiya Region (NW- Sudan): Ceramics, Chronology and Cultures, en: Caneva, I. y Rocatti, A. (eds.), *Acta Nubica*, Libreria dello Stato - Istituto Poligrafico e Zeca dello Stato, 107-115.
- » Lange, M. 2006- 2007. Development of Pottery Production in the Laqiya-Region, Eastern Sahara, en: *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 26, 243-251.
- » Largacha, P.A. 1993. Some Suggestions and Hypothesis Concerning the Maadi Culture and the Expansion of Upper Egypt, en: *Göttinger Miszellen - Beiträge zum ägyptologischen Diskusion* 135, Göttinger, 41-52.
- » Manzo, A. 1999. *Échanges et contacts le long du Nil et le Mer Rouge dans l' époque protohistorique (IIIe et IIe millénaires avant J.C)* (BAR International Series 782), Oxford, Archaeopress.
- » Mark. S. 1997. *From Egypt to Mesopotamia. A Study of Predynastic Trade Routes*, London, Chatham.
- » McGuire, R. y Saitta, D. 1996. Although they Have Petty Captains, they Obey them Badly: The Dialectics of Prehispanic Western Pueblo Social Organization, en: *American Antiquity* 61, 197-216.
- » Nielsen, A. 2006. Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños, en: *Estudios Atacameños* 31, 63-89.
- » Nielsen, A. 2007. Bajo el hechizo de los emblemas: políticas corporativas y tráfico interregional en los Andes Circumpuneños, en: Nielsen, A., Rivolta, C.M., Seldes, V. Vázquez, M.M., Mercolli, P.H. (comps.), *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, Córdoba, Brujas, 393-412.
- » Nordström, H. A. 1979. Neolithic and A-Group sites, en: Säve-Söderbergh, T. (ed.), *The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia*, Vol 3: 1 y 2, Kÿbenhavn, Kongelige Danske Videnskabernes Selskab.
- » Nordström, H.A. 2004. The Nubian A-Group: Perceiving a Social Landscape, en: Kendall, T. (ed.) *Nubian Studies 1998*, Boston, Northeastern University, 134-144.
- » O' Connor, D. 1993. *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa*, Pennsylvania, The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania.
- » Parkinson, W.A. y Galaty, M. 2007. Secondary States in Perspective: An Integrated Approach to State Formation in the Prehistoric Aegean, en: *American Anthropologist* 109, 113-129.
- » Rampersad, S. 1999. *The Origin and Relationships of the Nubian A-Group*, Toronto, Universidad de Toronto, UMI.
- » Reinold, J. et al. 2000. *Archéologie au Soudan. Les civilisations de Nubie*, Paris, Errance.
- » Reisner, G. 1910. *The Archeological Survey of Nubia. Report for 1907-1908*, Cairo, National Printing Department.
- » Renfrew, C. y Bahn, P. 1993. *Arqueología, Teoría, Métodos y Práctica*, Madrid, Akal.
- » Sadr, K. 1991. *The Development of Nomadism in Ancient Northeast Africa*, Philadelphia, University of Pennsylvania.

- » Savage, H.S. 2001. Some Recent Trends in the Archaeology of Predynastic Egypt, en: *Journal of Archaeological Research* 9, N° 2, 105-155.
- » Seele, K. 1974. University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition: Excavations between Abu Simbel and the Sudan border, Preliminary Report, en: *Journal of Near Eastern Studies* 33, N° 1, Chicago, The University of Chicago Press, 1-43.
- » Shinnie, P.L. *Ancient Nubia*, London, Kegan Paul, 1996.
- » Smith, M. 1999. The Role of Ordinary Goods in Premodern Exchange, en: *Journal of Archaeological Method and Theory* 6(2), 109-135.
- » Takamiya, I.H. 2004. Egyptian Pottery Distribution in A-Group Cemeteries, Lower Nubia: Towards an Understanding of Exchange Systems Between the Nagada Culture and the A-Group Culture, en: *The Journal of Egyptian Archaeology* 20, 35-62.
- » Williams, B. 1986. *Excavations Between Abu Simbel and the Sudan Frontier. The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L* (Oriental Institute Nubian Expedition), Chicago, The University of Chicago Press.
- » Williams, B. y Logan, T. J. 1987. The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspects of Pharaonic Imagery Before Narmer, en: *Journal of Near Eastern Studies* 46, 245-285.

